

NÚCLEO CARISMÁTICO Y ESTILO DE VIDA

H. Josefa Pastor Miralles, cmt

Jesús crucificado en su cuerpo moral es el objeto de toda la solicitud y cuidado del alma (Carta 41,2).

*Mírale en este cuerpo que es su Iglesia,
llagado y crucificado, indigente, perseguido, despreciado y burlado.
Y, bajo esta consideración, ofrécete a cuidarle
y prestarle aquellos servicios que estén en tu mano (Carta 42,2).*

*La Iglesia es el cuerpo moral y místico de Jesús,
y este cuerpo es el objeto de nuestro amor y de nuestras vistas [miradas].
Y en esto todos somos uno
y nos unimos a una misma cosa (Carta 67,4).*

NÚCLEO CARISMÁTICO

Misterio trinitario y persona humana en la Iglesia, misterio de comunión, nuclea la experiencia de Francisco Palau: profundización del misterio del ser humano y de la Iglesia, misterio de unidad y comunión.

- Iglesia, belleza infinita y plan de Dios sobre la humanidad en la historia.
- Iglesia, realidad viva por la acción del Espíritu.
- Iglesia, comunidad de prójimos, pueblo en camino, bienaventurados destinados a la felicidad.
- Iglesia, cuerpo de Cristo con relaciones entre sí y con su cabeza.
- Iglesia, sujeto de amor y felicidad eterna (imagen viva de Dios) y objeto de entrega y servicio (prójimos marginados, heridos, necesitados...).

IDENTIDAD DESDE LA EXPERIENCIA PALAUTIANA Y LOS ORÍGENES

Las CMT somos concebidas y nacemos como institución religiosa (Ciudadela, 1861) fruto de la experiencia eclesial de Francisco de Jesús María José Palau Quer, ocd., (Aitona 1811+ Tarragona 1872).

Las CMT nacimos reconocidas y afiliadas a la familia del Carmelo Teresiano

Desde Francisco Palau nos enraizamos en la pasión profética de Elías, heredamos la espiritualidad teresiano-sanjuanista, nos alimentamos de la riqueza espiritual de los santos del Carmelo y participamos comprometidamente en la pastoral de la espiritualidad desde la eclesialidad palautiana: *edificación de la Iglesia en la historia como «la obra de Dios»: Tu acción individual está refundida en la misión de la Orden religiosa a que perteneces. Y la acción tuya, como hijo de los Profetas, está confundida con la situación que yo tengo sobre la tierra. (MR 950).*

- Las CMT en el seguimiento de Jesús nos definimos congregación eclesial y, por ello mismo, misionera. Esta concepción configura nuestra vocación *como Iglesia, en la Iglesia y para la Iglesia*, que se mira en María, Virgen y Madre, su modelo y la figura más acabada y perfecta de disponibilidad al plan de Dios.
- Las CMT vivimos la ley del amor grabada en el corazón humano y la ley divina como ley evangélica encarnada en el amor al prójimo: *Tú salvando a los demás te salvarás a ti* (MR 921).
- Las CMT tenemos nuestra razón de ser y actuar en el Cristo místico, Dios y los próximos. Esta unidad es el fundamento del carisma palautiano que en Cristo contempla recapituladas todas las cosas del cielo y de la tierra (cf. Ef 1,10; Col 1,15-20).
- Las CMT hacemos de la Iglesia *la casa y la escuela de la comunión* en fidelidad al proyecto de Dios y a las expectativas profundas del mundo (*Novo milenio ineunte*, 43).
- Las CMT ejercitamos *la mirada del corazón* sobre el prójimo, rostro humano, templo de la Trinidad, contemplando, valorando, acogiendo y sirviendo a la persona en su máxima dignidad de *imagen viva de Dios*.

ESPIRITUALIDAD: ESTILO DE SER Y HACER

- Las CMT existimos para ser signo, memoria y profecía de *la belleza de la Iglesia, «la obra de Dios»*.
- Las CMT anunciamos la belleza de la Iglesia ante todo como *misterio de unidad en comunión de relaciones* (misterio trinitario).
- Las CMT meditamos y contemplamos a Jesús presente y misteriosamente visible en *la comunidad de prójimos*, que es su Iglesia.
- Las CMT vivimos el sentido y valor eclesial de la comunidad en estilo fraterno y de hermandad, *«unión de fraternidad»*, fundada sobre la caridad, carisma sobre todos los carismas (cultura de la comunión y apertura de la solidaridad del *“todo en común”*).
- Las CMT servimos a los hermanos, prestando especial atención a sus necesidades haciendo opción incondicional por la persona (individuo y sociedad en la visión palautiana) y en lugares y campos donde las necesidades sean reales y patentes (relectura de la actuación de F. Palau en frontera y periferia).

EN NUESTRAS CONSTITUCIONES: LO ESENCIAL

- Las CMT encarnamos y propagamos la vocación eclesial de Francisco Palau como estilo específico de seguir a Jesús en el amor y entrega a su Iglesia, comunidad de hermanos, y en fidelidad al magisterio del Papa y respectivos obispos, sucesores de Pedro y los apóstoles, comunidad apostólica.
- Nuestro tipo femenino más acabado y perfecto es María, Virgen del Carmen y patrona de la congregación, modelo de todas las virtudes y misionera consagrada enteramente al plan de felicidad de Dios sobre el ser humano: dimensión eclesial-misionera que da sentido al

culto y actos de piedad mariana propios del Carmelo palautiano, según experiencia y doctrina de F. Palau.

- Nuestra vocación personal es a la vez convocación comunitaria en la Iglesia, misterio de comunión, para ser signo y realización de su presencia como comunidad sencilla, en estilo de fraternidad, espíritu de familia y proyección apostólica (orante y misionera).
- La Iglesia es casa y escuela de nuestra vida espiritual, inspiración y proyección de nuestro ser y hacer misionero
- El ideal de evangelización y pastoral de la espiritualidad anima toda nuestra vida consagrada, orante y misionera, en cada uno de los campos en que expresamos nuestro amor incondicional a la Iglesia, cuerpo de Cristo, en países de nueva implantación (misiones *ad gentes*) y en lugares de continuada enseñanza, educación cristiana, asistencia social y mundo de la salud.
- La Iglesia, Dios y los prójimos, avala la unidad de vida de la CMT y es a la vez fundamento de vida cristiana para cuantos aprenden y se alimentan (niños, jóvenes, adultos...) en el carisma y espiritualidad palautianas en lugares de primera implantación y en países de catequesis, enseñanza cristiana y nueva evangelización.
- La eucaristía es vivida sobre todo como misterio de presencia y comunión, que hace crecer y edifica la comunidad: Iglesia que hace la eucaristía y eucaristía que construye la Iglesia. Es nuestra oración y acción comunitaria por excelencia, fortalece la comunión, nos hace comunitariamente cada vez más esposa de Cristo y nos compromete en la misión de edificar, sanar, atender, las necesidades del cuerpo de Cristo.
- Como familia carmelita y teresiana vivimos la oración (talante orante y tiempos de oración), *trato de amistad a solas* con Jesús que nos ama. Y en la oración nos ofrecemos y disponemos, según consigna de nuestro fundador, para cuanto Dios proyecte sobre nosotras, comprometiéndonos a servirle en *su cuerpo místico crucificado*, curando sus llagas y salvando ignorancias y errores.
- Toda nuestra vida orante, fraterna y misionera está presidida por *la mirada* a María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, su figura más perfecta, que día a día nos estimula e impulsa al renovado compromiso de disponibilidad a una Iglesia, contemplada en la humanidad asumida por su hijo Jesús y servida en la comunidad de múltiples rostros, apostolado samaritano de cercanía para contribuir a la edificación de una sociedad cada vez más humana, pacífica y solidaria.